

Página/30

LA REVISTA MENSUAL

DE **Página/12**

AÑO 2 N° 23 JUNIO 1992 \$ 4,5



LA CORRUPCION DE TODOS

¿OSARIO EN

LA CARCEL DE DEVOTO?

HIJOS DE REPRESORES - JORGE ANTONIO - RIO - M. E. WALSH



LA CORRUPCION DE TODOS

Suele asociarse corrupción con lo que está fuera de la ley. Hoy en la Argentina ésa es una asociación ilícita: la corrupción es ley de vida. En el poder o en la calle, se sabe, todo se puede lograr con dinero o influencias. Un semáforo en rojo, un pozo petrolero, un asiento en fila 15, una licitación, un ascenso, un funcionario, todo tiene un precio. Como Dios, que es argentino —sin haber pagado coima—, la corrupción está en todas partes pero nadie la ve. Esta nota intenta mostrar la que está fuera de los ministerios, las primeras planas y los despachos alfombrados.

POR

Eduardo Villar

ILUSTRACIONES

Martin Kovensky

INFORMES

**Mercedes Korin y
Carla Castelo**

Siempre creyó que jamás daría una coima. Siempre juró que no lo haría. Ahora está a punto de hacerlo. Ha salido temprano, a las siete de la mañana, con su mujer y sus hijos, hacia Atlántida, Uruguay. En Gualeguaychú, casi llegando al puesto fronterizo de Fray Bentos, ha descubierto que el apuro, la excitación del viaje o vaya a saber qué, han impedido recordar que Uruguay es otro país y que, por lo tanto, en la frontera le pedirán los documentos que acrediten que esos hijos que van en el asiento trasero son suyos. Ni él ni su mujer pueden creer el olvido: "Qué boludos", se repiten moviendo la cabeza. Es terrible: para volver al mismo punto pero con los papeles van a tener que hacer 600 kilómetros, en ida y vuelta a Buenos Aires.

El funcionario de migraciones que los recibe en el puesto fronterizo mira dentro del auto y le pide los documentos. Le extiende cuatro DNI como si no supiera que es insuficiente. El otro pide:

- Partidas de nacimiento de los menores, señor, por favor.
- No tengo, me las olvidé.
- No va a poder pasar.
- ...
- ¿Adónde vas? —tutea pronto el tipo, y le propone que baje del auto él solo.

Caminan por ahí, el tipo da rodeos, lo mide, pregunta cuánto tiempo, qué lugares, que cómo se olvidó las partidas. "Esperá", dice y entra en las oficinas del puesto, de donde sale dos minutos después.

- Hablé con las autoridades —explica—, los voy a dejar pasar.
- ¡Gracias!
- Acá tenés los documentos. Subí al auto y me los das de nuevo todos juntos con lo que te parezca adentro, por el favor.

¿Alguna vez denunció a un coimero?

(totalidad del universo en estudio)	
1. No	92.4
2. Sí	7.6

Ni él ni su mujer tienen cambio. En el bolsillo del pantalón tiene un fajo de billetes de 100 dólares. Mete un billete en los documentos y se los da al funcionario. El simula revisarlos y se los devuelve con cien dólares menos. Acelera y se aleja. Un minuto después, ya en territorio uruguayo, estaciona el auto en la banquina, baja, y en medio del campo pega un salto con el puño en alto y grita al cielo y a las vacas: "Vamos carajo todavía". Los chicos lo miran y aplauden entre risas. Siempre juró que jamás daría una coima. Acaba de hacerlo.

¿Por qué no denunció a un coimero?

(sólo los que no hicieron denuncia alguna)	
1. Porque no hay nadie confiable ante quien hacer la denuncia	42.5
2. Porque no sirve para nada	24.9
3. Porque es más cómodo pagar la coima que someterse a un trámite burocrático	12.5
4. No sabe	7.8
5. Porque le dio miedo	7.3
6. Otras razones	5.2

La ceremonia de la traición

Es curioso: todas las notas sobre corrupción que engruesan los archivos de diarios y revistas de la Argentina se inician con la definición que el diccionario da de la palabra, como si quisieran tomarla pura, preservarla incorruptible, protegerla de sí misma. O como si el autor, al recurrir al diccionario y proclamar así su ignorancia sobre un asunto tan conocido por todos, quedara libre de sospecha. La revista *Gente*, por ejemplo, publicó en noviembre de 1978 una nota con el título catástrofe "CORRUPCION" en la que, luego de la realmente académica definición de rigor, altera, trastoca, pudre, perverte, echa a perder, etc., la palabra, valiéndose del siguiente diálogo con "un filósofo, un pensador", el doctor Jorge García Venturini:

—...En el orden moral, corromper es violar, subvertir un orden dado.

—¿Quién establece ese orden, quién lo hace válido?

—La ley natural, la ley divina y la ley positiva, la que escriben los hombres.

—Usted dijo recién "subvertir". ¿Subversión es lo mismo que corrupción? —quiere saber, curioso, el periodista que antes buscó (y olvidó) la definición del diccionario.

—Absolutamente. El subversivo corrompe. El corrompido subvierte. Establecer una diferencia entre subversivos y corruptos es un error hablando en términos esenciales.

En aquellos días, el general Videla advertía que "en la Argentina futura no habrá lugar para subversivos ni para corruptos". El discurso no ha cambiado mucho: ahora es Menem quien dice, en sus arengas, que "los corruptos son traidores a la patria". La corrupción generalizada es tema de debate en la Argentina. Y no sólo la del poder, la que acelera o demora los contratos y licitaciones del Estado, sino la pequeña, la de los boletos para la fila 15 del cine, la de los médicos que cobran por derivar pacientes, los jefes de compras que cobran su porcentaje por izquierda o el policía que cobra por no ha-

cer una boleta. Nadie defiende públicamente la corrupción, pero pocos dejan de involucrarse en ella en alguna medida. Según una encuesta realizada por Micaela Perdomo y Asociados para *Página/30*, entre 582 habitantes de Capital y Gran Buenos Aires, 9 de cada 10 personas admiten haber coimeado alguna vez a alguien con distintos fines. La estadística, más allá de cualquier valoración moral, habla de un modo de funcionamiento, de ciertas formas de relación social, de un sistema de normas y reglas que no están escritas pero que todo el mundo conoce y practica.

Ricardo es uno de los que conoce esas reglas. Trabaja en una casa de cambios de la City y no tiene muchas ganas de hablar del tema mientras camina por San Martín hacia Plaza de Mayo enfundado en un saco de corte italiano color ladrillo. El pelo corto y un gesto un poco cínicico que se parece a una sonrisa son parte de su uniforme de yuppie criollo. No pasa de los 30. Pregunta:

¿Por qué cree usted que existe corrupción en la Argentina?

1. Porque se reproduce lo que sucede en los lugares de poder	39.4
2. Por falta de educación	18.3
3. Porque nunca se la combatió	15.9
4. Porque los argentinos nos acostumbramos a vivir con ella	15.5
5. No sabe	6.5
6. Otras razones	4.4

—¿Para qué quieren hacer una nota sobre algo que todo el mundo sabe? Harían más negocio escribiendo sobre el Big Bang o el trekking en las Rocky Mountains.

—Puede ser, pero decime: ¿alguna vez participás en algún manejo turbio, en algún acto de corrupción?

—Sí, el último que hice fue robo a mano armada. No, no sé, hice tantas transas que ya ni me acuerdo cuál fue la última... Por transas se maneja todo. Si no transás, te pisan.

—¿Algún caso para contar?

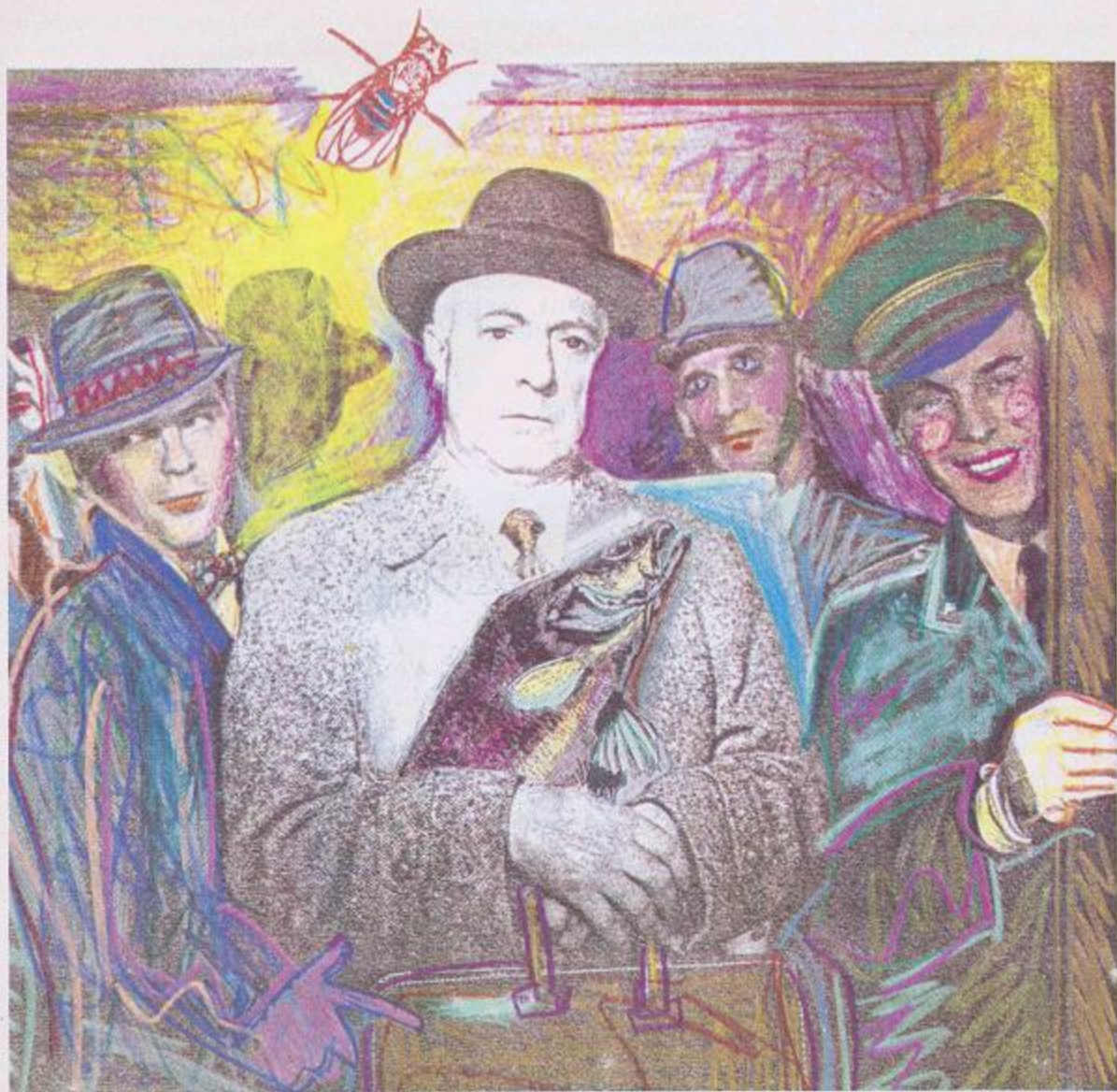
—Si tuviera tiempo te contaría, pero tengo que pasarle un sobre a un tipo en cinco minutos y no voy a llegar, ¿viste?

—Antes de irte: ¿no te angustiás después de participar en un acto corrupto?

—Sí, pero con un kilo de helado soluciono todos mis problemas.

Los riesgos de la decencia

Hace semanas, el ministro Manzano contraatacó hacia abajo en respuesta a una andanada de críticas, denuncias periodísticas y de la oposición sobre la co-



rrupción en el gobierno, con una propuesta amenazadora: instalar cámaras ocultas en ciertos puntos estratégicos de la ciudad para registrar a quienes coimean policías, inspectores y demás guardianes de la moral pública. La intención parece obvia: despegar la corrupción del ámbito del poder, adjudicarle causas exclusivamente morales y equiparar la corruptela cotidiana con la que ronda los despachos oficiales y las grandes corporaciones empresarias.

¿Existe una relación entre ambas? ¿Hay algo que hermana en alguna medida al conductor de un taxi trucho con el político que acelera o frena un contrato millonario de una empresa internacional a cambio de cientos de miles de dólares?

Quien recibe la pregunta y busca devolver una respuesta es Oscar Landi, soció-

logo, investigador del Cedes. Landi se toma su tiempo para pensar, como si nunca se hubiera detenido en el tema, y luego dice que, de buscar causas más generales o de larga data para la corrupción en la Argentina, habría que tener en cuenta la permanente transgresión de reglas de juego desde el punto de vista institucional. "Nosotros vivimos los golpes de Estado y las alternancias civico-militares en cuanto grandes sacudones del poder político, en cuanto involucran el tema de las libertades, etc. Desde el punto de vista de la vida cotidiana —dice—, como cada intento traía el mito de la refundación de la Argentina, se planteaba cambiar las reglas globalmente. Pero como todos fracasaron por distintos motivos, lograron la tarea de debilitar las normas previas más que crear otras nuevas. De modo que

ésta es una sociedad erosionada en sus reglas de juego, todo el tiempo, sin resolución." Hoy se ha alcanzado en la Argentina cierta estabilidad político-institucional, una situación inédita durante muchas décadas que permite por primera vez "ver las otras napas de las reglas de juego que también se fueron debilitando durante esos tiempos. En ese contexto nuevo aparece lo que podríamos llamar 'free rider', el que juega 'libre', sin sujeción a las reglas establecidas o con otras reglas. No se trata —explica Landi— de una cuestión moral sino de una cuestión de eficacia. La solidez de estas formas se apoya no en perversiones morales de quienes las ejecutan simplemente —por más que consisten en eso también— sino en su eficacia. Los lobbistas que coimean funcionarios para la compra del Estado o para accele-

MEA CULPA

Existe en los medios un género que no es ni periodismo ni publicidad. Se lo conoce como chivo y, en los últimos tiempos, ha ganado espacio, en mayor o menor medida, en todas las revistas y diarios, en la radio y en la TV. El chivo consiste, básicamente, en un material que se publica teóricamente por su presunto interés periodístico y, prácticamente, porque hay alguien que lo paga —en dinero, en especies o con otro chivo.

El chivo no necesariamente es malo como material informativo. Hay chivos que son excelentes notas, y hay notas que no son chivos y son pésimas notas. Pero lo que define al chivo no es su calidad estética sino su calidad ética. No hay razón alguna que justifique la invasión de los espacios periodísticos por los publicitarios, salvo la necesidad de un periodista, editor o productor de mejorar sus ingresos, que serviría para justificar también, llegado el caso, el robo a mano armada o la falsificación de billetes.

Los periodistas lo sabemos y, sin embargo, no hay uno que alguna vez no haya hallado la razón para pasar un chivo. En general, se lo identifica fácil: el nombre del producto, película, restaurante, hotel, peluquero o político promocionado suele aparecer, disimulado, en el segundo o tercer párrafo de la nota, luego de una breve introducción escrupulosa. Si usted busca en esta revista, tal vez encuentre alguno. No lo pudimos evitar.

rar trámites, producen efectos sobre el funcionamiento de las empresas y los negocios. Son aceitamientos y corridas por otras reglas o por fuera de las reglas que encuentran respuesta positiva y producen hechos de manera eficaz: se hace más rápido, se hace. Lo mismo que el tipo que en la boletería del cine paga la entrada un

¿Cree usted que pagar con sobrepago una entrada al cine, teatro o fútbol es un acto de corrupción?

1. Sí	60.9
2. No	16.3
3. No sabe	16.2
4. En parte	6.6

poco más cara y la consigue. Entonces —sigue Landi— da la impresión de que luchar contra eso no sólo es privarse de algún mecanismo de obtención de bienes o servicios o beneficios sino que, perversamente, también es quizá correr un riesgo: nadie sabe, en lo que podríamos llamar las reglas de juego de la decencia o de la no corrupción, cómo le iría. Esto, es obvio, produce una complicidad muy loca. Por otro lado —concluye—, si eso está estimulado desde el poder político como escena, resonando muy fuerte a partir de ciertos hechos, entonces se arma una configuración muy tenaz, muy, muy persistente”.

No es fácil encontrar en las calles de la City gente dispuesta a relatar sus hazañas de free rider. La cronista se decide entonces por una técnica decididamente agresiva:

—¿Cuál fue tu último acto de corrupción?

—¿A mí me lo preguntás? ¿Por qué no le preguntás a Vicco?

—Me refiero a algo chiquito: una coima a un policía por pasar un semáforo en rojo, un arreglo con algún proveedor de tu empresa...

—Me casé con la hija del gerente general y ahora soy su mano derecha. ¿Te gusta ésa?

—...

—Es verdad. Pero al lado de lo de Vicco es una boludez, ¿no te parece?

La invocación de figuras gubernamentales para justificar asuntos matrimoniales o dinerarios poco claros es frecuente entre quienes no tienen con el poder político más relación que la de ser sus gobernados. Según la encuesta de Micaela Perdomo, el 59 por ciento de la población cree que si el gobierno fuera otro, habría menos corrupción en la vida cotidiana de la gente, frente a un 25,9 por ciento que supone lo contrario.

Otro dato de la encuesta que abona esa línea de pensamiento: a la pregunta “¿Por qué cree usted que existe corrupción cotidiana en la Argentina?”, el 39,4 por ciento de los encuestados responde que ese comportamiento reproduce lo que sucede en los lugares de poder. Cómo lo reproduce, o por qué, es materia de discusión. Fernando es médico y ha decidido que no reproducirá las conductas que le parezcan condenables, más allá de que sean beneficiosas en términos económicos. Explica, serio, lo que cree que ocurre: “La gente se entera de las grandes corrupciones y se la agarra con el carterista. A ése pueden agarrarlo, está al alcance de la mano, pero los grandes corruptos están enjabonados, se te escapan. La gente, antes, confiaba en los militares —dice Fernando— hasta que se enteró de que eran no sólo corruptos sino también asesinos, y perdió confianza en la institución. Lo mismo pasó con la Iglesia cuando se dieron a conocer algunas transacciones del Vaticano. Si no puedo creer en los milicos, ni en los curas, ni en la policía, ni en los políticos que le han prometido hasta lo que no había, ni en la Justicia que sólo sanciona al chiquitaje, yo voy a decidir si voy a ser o no un corrupto. Ahora la corrupción se maneja a partir de un código personal: si ninguna institución es incorruptible, nadie me puede castigar, y si nadie me puede castigar, es cuestión mía si soy corrupto. Creo que la gente lo pensó así”.

¿Quién cree usted que tiene mayor responsabilidad: el que ofrece o quien recibe una “coima”?

1. Quien la recibe	51.1
2. Los dos por igual	27.2
3. Quien la ofrece	10.9
4. No sabe	10.8

Mucha gente, quizá, lo pensó así. Y Anne Harrison, corresponsal de la agencia UPI, piensa que en Estados Unidos mucha gente lo pensó al revés: “En Estados Unidos —cuenta—, no hay mucha corrupción cotidiana porque somos un pueblo bastante miedoso y estamos acostumbrados a seguir la ley, básicamente por la idea de que si hacemos algo malo nos van a atrapar. Desde chiquitos, todos lo saben”. Casi dan ganas —siendo argentino— de reírse de ella y de todos los norteamericanos, chiquitos o grandes, pero Anne señala entonces: “No sé si has escuchado cómo comenzó América del Norte y cómo comenzó América del Sur, porque tenemos diferencias muy de fondo. Mi fa-

MEDIOS DE EXISTENCIA

Lo dice Eduardo, odontólogo: "Si yo quiero escuchar a un coimero o denunciar un hecho de corrupción, ¿sabés por quién me siento respaldado? Por Telefé, por Canal 9, por el periodismo, pero no por la Justicia. Si hay un quilombo, yo empiezo a llamar a todos los canales, a todas las radios... y aunque sea la radio más trucha me va a dar bola, le va a interesar mi denuncia. ¿Quién sabe dónde queda su consejo vecinal o para qué sirve? Ahí tendría que haber abogados, cosa que vos vayás y le digas: 'Gordo, recién me paró un cana y me pidió plata por tal cosa...'"

Lo explica Oscar Landi: "La corrupción hoy está más presente en los medios porque la prensa argentina se encamina hacia algo más parecido a la prensa liberal republicana clásica norteamericana. Esto se debe a una mayor autonomía respecto del poder y a que la TV produce un efecto de realidad. Hoy una persona de una villa o de un barrio antes de ir a un comité partidario a quejarse de algo, llama a un periodista y a un abogado. Esta es una sociedad donde la existencia real se confunde cada vez más con la existencia en el mundo de las imágenes y los medios. La demanda de la gente no se va a procesar por medio de la prensa, pero por lo menos va a existir. Cuando hay un lío social, a quién se llama hoy: no a los sindicatos ni a los partidos, ése era el viejo juego. Ahora el juego es tener un abogado y llamar a la TV. La lucha es para que el conflicto exista y, de ahí en más, ver qué pasa".

...
milia —dice— llegó a Estados Unidos hace 14 generaciones, en 1606. Y no me cabe duda de que mis antepasados eran criminales o algo así, porque uno no va a una tierra totalmente desconocida sin que haya una presión determinada. Pero se fueron criando con distintos principios. Como no tenían otra, debían crear una sociedad que funcionara para poder quedarse ahí. Hicieron un país mejor que el que habían dejado, más tolerante con las diferencias de religiones; apareció más un valor de coraje, emprendedor, de espíritu fronterizo. A América latina, en cambio, familias muy ricas españolas y portuguesas llegaron para sacar dinero y mandarlo para allá. Empezaron con la idea de la estafa, de cuánto dinero podemos hacer. La idea de 'éste no es nuestro país' todavía vive en la Argentina. 'No somos latinoamericanos, somos europeos', dicen, y uno ya no sabe qué quieren decir con eso"

Papá está en viaje de negocios

Horacio Verbitsky se ha convertido en los últimos años en la pesadilla de los corruptos mayores de la Argentina. Su tesis de que la corrupción no es un error sino una perversión inherente al modelo económico que impulsa el menemismo y el remate del Estado lo ha llevado a investigar y sacar a la luz asuntos que, en países como el de Anne Harrison, hubieran significado la inmediata caída del gobierno. Cuando se le pregunta qué relación supone que existe entre las corrupciones de arriba y de abajo, Verbitsky señala que "el ejemplo del gobierno es importante" para lo que sucede en el resto de la sociedad. También busca, como la periodista norteamericana, razones para la corrupción en los orígenes, en la fundación. "La sociedad argentina —dice— ha tenido históricamente un alto nivel de corrupción. Este es un tema que se remonta en la historia y que tiene su origen en la clausura del Puerto de Buenos Aires a pesar de las ventajas comparativas que presentaba frente a otros de la región. Sin embargo, la Corona española lo cierra y fuerza la práctica generalizada del contrabando. Esto, que ha sido señalado a lo largo de los años por un buen número de historiadores, puede ser el principio de cierta continuidad que llega hasta hoy manifestándose bajo otras formas."

En un buen número de kioscos de Buenos Aires, como hace años en Montevideo o Paraguay, es posible hoy comprar cigarrillos de contrabando al precio de los nacionales, o casi. Es posible aun comprarlos sin siquiera saberlo: algunos kioscos

queros exigen que los compradores de "importados" —así los llaman— sean clientes habituales, pero hay quienes los venden al mismo precio, sin advertir al comprador sobre el origen del producto si la marca es, por ejemplo, Marlboro Box. Juan Carlos, kiosquero del barrio de Belgrano que vende sólo nacionales, señala que casi todas las semanas pasa un mayorista de "importados" con casi todas las marcas. "Tiene que haber —asegura— un capitalista que haya traído buen stock; esto no es contrabando hormiga: tiene que tener un

¿En cuántas oportunidades usted ofreció una "coima"?

1. Sólo una vez	46.3
2. Pocas veces	30.7
3. Eventualmente	10.8
4. Jamás	10.6
5. Frecuentemente	1.6



depósito, empleados, vendedores, etc., todo en negro, por supuesto. No me sorprendería que este negocio trucho sea de los mismos que distribuyen cigarrillos nacionales", arriesga.

Al kiosquero no le sorprendería que los truchos fueran los mismos que los legales. Lo trucho y lo legal, en la Argentina de hoy, se mimetizan, se cruzan, se alimentan, se necesitan, terminan —como los integrantes de muchos matrimonios— pareciéndose asombrosamente el uno al otro. Germán tiene 38 años y la mala suerte, para sus aspiraciones de profesional a la vez ético y exitoso, de trabajar como consultor de empresas. "La gente —dice— busca dos cosas: salvarse y justificar su actitud porque, si no, se siente mal. Nadie va a decirle a su familia que cambia el coche porque agarró una cometa: la versión va a ser que laboró muchas horas extras o que la empresa le reconoció su performance y le tiró unos mangos en negro. Si estuviéramos en una sociedad donde no existe el negro, ¿cómo blanqueás en tu casa una cometa? Yo con la famosa historia del negro puedo justificar mis avances económicos. Uno no se puede presentar ante los hijos —a los que todavía les inculca que estudien, que se esfuercen, que aprendan inglés— como un corrupto. Porque entonces te dicen: 'Yo largo todo: si lo único que im-

porta es ser corrupto y llenarse de guita...'. Yo no les puedo decir a los chicos: 'Papá cobró una cometa, nos vamos a Miami'. Papá dice: 'Papá estudió mucho, hizo una excelente gestión y la empresa lo reconoció' y el único que sabe que es una cometa es Papá, nadie más. Porque

¿La última vez que usted ofreció "coima", se la aceptaron?

(población que admite haber ofrecido "coima" en alguna oportunidad)

1. Sí	91,3
2. No	8,7

si la blanqueo no soy un tipo exitoso, soy un corrupto de mierda."

Hubo un hombre, hace tiempo, un argentino, que entre muchas otras cosas inventó dos frases que fueron verdaderos hits durante décadas. "Bestias, las ideas no se matan" y "Hay que educar al soberano", fueron dos ideas que los escolares argentinos escucharon hasta el hartazgo. Hoy, en cambio, se asegura que han muerto las ideologías, que no son lo mismo que las ideas pero que en el lenguaje plano y en retroceso frente al audiovisual que supimos conseguir, es como si lo fueran. Nadie asegura que no hay que educar al soberano, pero tampoco nadie sabe quién es el soberano, y ha habido en los últimos años presidentes casi monárquicos, casi soberanos, muy poco educados. Es nuevamente Oscar Landi quien

habla ahora para referirse a aquel ideal escolar de los orígenes de la educación argentina, según el cual cuanto más se sabía más se podía subir en la sociedad: "Había cierto ideal de movilidad social a partir de ciertas reglas ligadas a la escuela y a la formación profesional. También era una carrera ser empleado público, empleado bancario o profesor de la Universidad. Hoy ya no. La de hoy es una sociedad que vivió muchos años colgada de un Estado subvencionador en crisis y sin un poder político estable, que originó una línea integral de corrupción, mucho más consistente que un fenómeno de corrupción movida por un hecho moral. Por eso la crítica puritana en este caso es impotente: se trata de algo que remite a situaciones estructurales".

Sin embargo, es lícito suponer que hay un saber específico del corrupto. No cualquiera puede corromperse: hay que capacitarse. Cuando hace un par de años Luis Barrionuevo justificó públicamente que se había quedado con la comisión de la aseguradora de un sindicato, fue el primero en darle a la cometa el status de gestión. "Prácticamente —señala Landi—, Barrionuevo formuló la ideología de que había que darle un título profesional, que su actividad entraba en la categoría de las profesiones modernas."

Al maestro con cariño

Jason Lowe es un irlandés que vino a la Argentina para hacer un reportaje fotográfico en la Patagonia para la revista *World Magazine* de la BBC de Londres.



LOS AMIGOS SE COTIZAN

En la Argentina la palabra coima se asocia inmediatamente con la palabra policía. El patrullero parado frente a la pizzería por la noche y frente a la panadería al amanecer es casi una postal de Buenos Aires. La corrupción policial —es obvio— va mucho más allá de la grande de muzzarella y las medialunas, pero merece más espacio que el que podría haber tenido en esta nota. Este pequeño dato, sin embargo, es interesante: a la solicitud de la encuesta de Micaela Perdomo: "Califique de 1 a 10 el grado de corrupción que cree que existe en las siguientes profesiones", los policías obtuvieron la mejor nota (8,4), arriba de los inspectores (8,2), empresarios (6,5) y comerciantes (6,3).

Un oficial de la Federal, mirando de reojo en la comisaría, "porque si saben que estoy dando información para una revista me matan", admitió que "hay mucha corrupción en la policía y ésta no es una profesión linda, pero alguien tiene que hacerla. Para entender algunas cosas —dijo— hay que estar de este lado. Algunas ni yo las quiero entender". Algunas cosas no las quiere entender, pero entiende que "no se puede tratar igual a un borracho que a una señora que viene a pedir algo al destacamento. Una vez —cuenta— le resolví un trámite a una señora de plata. Me preguntó cuánto ganaba y me dejó \$ 50. Yo no quería aceptar, pero se iba a ofender...".

Al despedirse, tal vez porque se trataba de una periodista y no de un borracho, el oficial le dio el teléfono y le dijo: "Nunca sabés cuándo podés necesitarlo. En algún momento de la vida todos pasan por acá. Siempre es bueno tener un amigo policía".

• • •
Luego de tres meses en el país, Jason está muy impresionado por la belleza de los paisajes patagónicos, pero mucho más por lo que califica de "corrupción alucinante" en todos los niveles abriendo sus sajones ojos celestes e inflando sus mejillas como dos globos. Después pregunta: "¿Dónde puedo estudiar corrupción en Buenos Aires? ¿Hay alguna universidad o algo así?", y no queda muy claro si su duda es una muestra de humor británico o sana curiosidad. Porque Jason planea radicarse en la Argentina y le preocupa más no saber nada de corrupción que no saber nada de español: "Es que aquí es el dinero el que habla". Mmmoney, dice Jason saboreando la eme. "With mmmoney or a press card you can do anything you want", asegura. Jason no tiene mucho money, pero tiene una press card, y quiere vivir aquí para poder hacer lo que quiera.

No hay escuelas de corrupción, pero existen maestros vocacionales que enseñan, si bien no las cuestiones centrales de las transas, la teoría de las relaciones corruptas, si algunos de sus gestos. Jorge tiene apenas 23 años y trabaja en las oficinas de un laboratorio químico, donde un superior ha iniciado con él una de esas clásicas relaciones laborales donde se mezclan el compañerismo, la jerarquía, la amistad, el paternalismo. Hace semanas, Jorge mantuvo con su jefe un diálogo en el que le explicó cómo introduce con un proveedor el tema de la cometa. Debajo del cristal del escritorio de su jefe hay una fotografía de una tribuna de la cancha de River llena de gente. El maestro la señaló y le preguntó casualmente:

—Decime: para vos, ¿cuánta gente hay acá?

—4000...

—Nooo, pensá bien. Tiene que haber mucho más.

—¿6000?

—¿Estás loco?, ¿cómo va a haber seis lucas?

—8000.

—Ahí te vas acercando.

—10.000.

—Bueno, ahí sí. Estamos de acuerdo. 10.000 está bien.

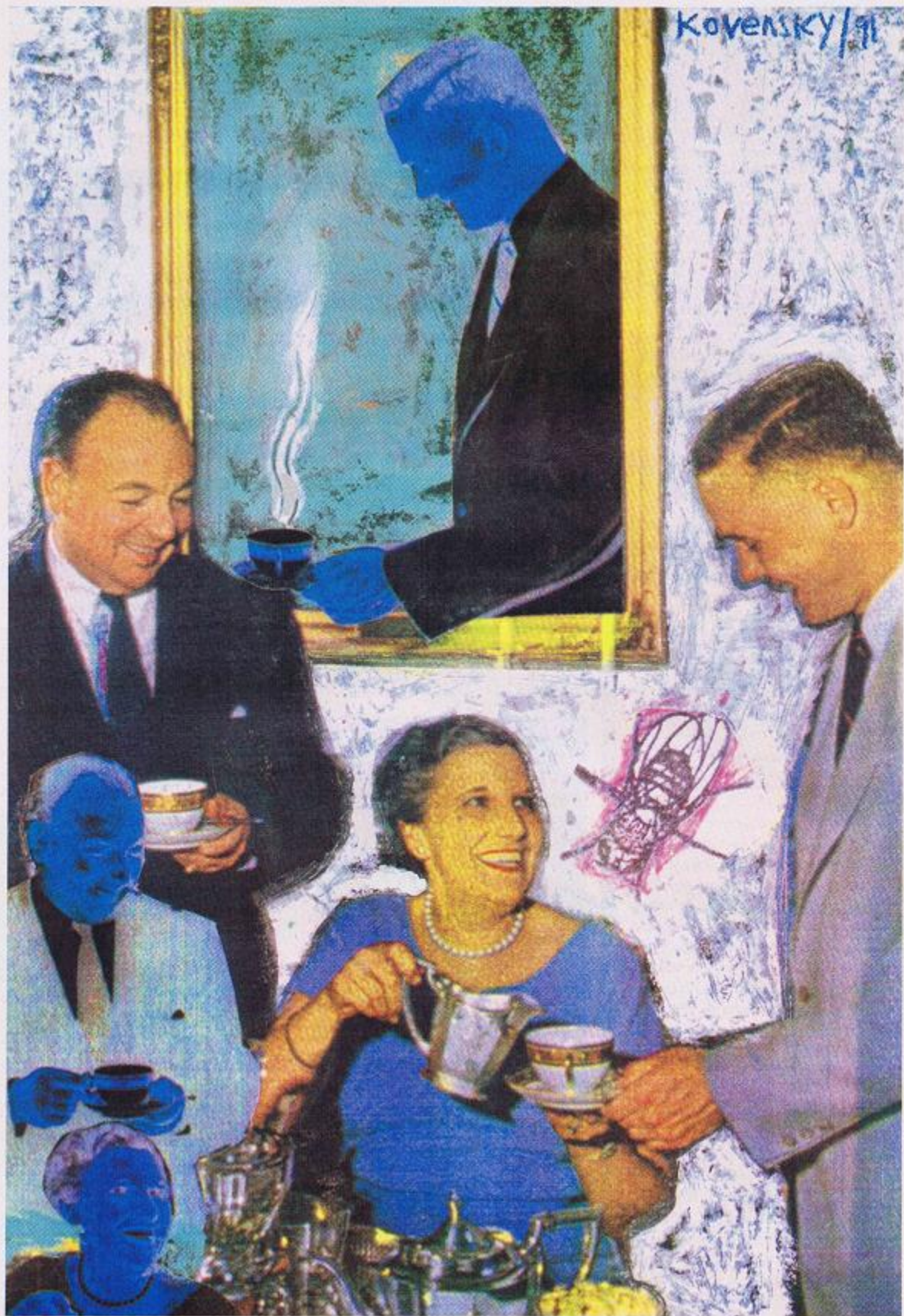
El estilo del jefe de Jorge es más bien anticuado, más apropiado para décadas pasadas, cuando había más pudor y los diálogos eran un poco más oblicuos, cuando se requería aunque más no fuera el gesto de un pequeño rodeo, cuando había que leer entre líneas aunque fueran infantiles. Una forma más aggiornada de explicitar las cosas sería algo así como "en esta transa yo no muevo un pelo por menos de 10 lucas".

• • •
Pero más allá de un hipotético saber, lo central cuando se trata de la corrupción es el poder. "Hay que estar en la ventanilla —dice Verbitsky—, de uno u otro lado: de la función pública o de la empresa privada. No es cuestión de saber, lo que importa es la posición de poder que se tiene y la disposición a hacer uso de él." Y Oscar Landi: "No se corrompe el que quiere, es difícil corromperse. No porque la gente sea extraordinariamente moral, sino porque hay que tener la oportunidad. Hay que ir a la ventanilla que corresponde, y eso no es tan fácil. En general, los núcleos de corrupción, privados o estatales, cooptan. Uno no puede entrar: lo llaman".

Hasta hace pocos años, en las empresas privadas el lugar de gerente de compras concentraba mucho poder. El gerente de compras, si estaba dispuesto a ocupar plenamente esa posición y olvidar los escrúpulos, accedía a un porcentaje de cada compra que efectuara la empresa en cuestión: el famoso diez o 10 por ciento. Pero con el paso del tiempo y la práctica, otros miembros de la organización empresarial se fueron prendiendo en los negocios y, haciendo uso de sus propias posiciones, exigieron habilitaciones. Cada vez son más los habilitados, por lo que las redes de complicidad y cooperación crecen y se complejizan las internas en cada empresa. Lo más frecuente es la formación de un pool de ejecutivos entre los cuales se hace un reparto después de cada negocio de acuerdo con la forma en que estén constituidas las partes habilitadas. Control de calidad, la gerencia general, la gerencia de finanzas o de marketing, las diferentes jefaturas...; todos los sectores pueden estar o no habilitados con diferentes participaciones. Las prácticas corruptas dentro de las empresas no dependen del tamaño de cada compañía sino sobre todo de que haya o no un dueño visible. Cuanto más difusa sea la propiedad de la empresa, más posible es la corrupción. Donde hay un propietario claro, todo lo que se llevan sus empleados no se lo lleva él, de modo que sobran razones para un control estricto.

Es norma en todas las empresas que antes de contratar a un proveedor de bienes o servicios se pidan tres presupuestos, y es frecuente que uno de los tres proveedores esté arreglado con quien decide la contratación. Pero es necesario que su oferta sea de igual calidad, con las mismas condiciones de entrega y de pago, y que su presupuesto sea el más barato. Este inconveniente se soluciona esperando que los dos proveedores que completan la terna entreguen su presupuesto y sus

KOVENSKY/91



POLVO DE ESTRELLAS

La prostitución es arquetípica de la corrupción: un sujeto simula desear a otro, cuando sólo desea su dinero. El otro simula ser deseado y olvida que sólo se desea su dinero. En la TV no se intercambia deseo por dinero, pero sí por imagen. En los canales merodean muchas señoritas y muchachos de apariencia espectacular que, para que su apariencia se transforme en espectáculo masivo, deben entregar algo más que talento. Según un productor que lleva muchos años en el medio, "es común que las mujeres tengan que acostarse con un productor o cualquier directivo del canal para poder hacer cámara. Y no es menos común que tengan que hacerlo también los hombres. Está comprobado que el 90 por ciento de los que hoy son galancitos —asegura— tuvieron que acostarse alguna vez con algún señor para que los productores les dieran un papel en una telenovela. Puede pagarse antes o después, pero todos los aspirantes a galán saben que ése es el precio. Una modelito me dijo una vez: 'Hay que acostarse con tantos para llegar...'. No se quejaba del hecho en sí, sino de la cantidad".

condiciones para abrir la información al tercero y ponerlo en situación de ser el ganador. El sistema tiene sus inconvenientes: exige prolijidad, trabajo, y reduce los márgenes del proveedor y las cometas. Si control de calidad está habilitado, el problema se soluciona en parte desmejorando la oferta y, si se trata de la contratación de un servicio —que tiene la ventaja de ser intangible—, se soluciona del todo con la no prestación.

Por supuesto, no todas las empresas funcionan de esta manera. Pero dicen los que saben que, en distinto grado, son muchas las que lo hacen. Sin embargo, la propia generalización y el creciente número de habilitaciones en cada negocio ha reducido notablemente los beneficios de los participantes, por lo que la corrupción se ha ido convirtiendo de a poco en un trabajo dentro del trabajo, en apenas una forma de mejorar el ingreso mensual. Germán, el consultor de empresas citado más arriba, dice al respecto: "Me han dicho a mí muchos de los ejecutivos que son decentes, que lo son porque no pueden ser muy corruptos. El principio es: 'Ensuciarme por dos mangos, no. Ahora, si vos me decís que me ensucio y me salvo, entonces sí'. Esos no son decentes, son vivos: prefieren no correr grandes riesgos por un mínimo beneficio. Esa, me parece, es una actitud muy generalizada en cierto nivel de ejecutivos de empresas".

En el caso de que le propusieran participar en algún negocio y obtener así una buena ganancia, ¿usted aceptaría si conoce que está vinculado a la corrupción?

1. No	28.9
2. No sabe	23.9
3. Sí, siempre que la ganancia sea muy importante	20.8
4. No, únicamente que fuera una cosa que no perjudique a nadie	8.1
5. Sí, siempre que no se trate de algo demasiado grave	7.4
6. Sí, siempre que le garanticen no ser juzgado por ello	6.0
7. Sí, siempre que confíe en quienes se lo proponen	4.9

El dato se corresponde con la respuesta que obtuvo la encuesta de Micaela Perdomo a la siguiente pregunta: "En el caso de que le propusieran participar en algún negocio del cual pueda obtener una buena ganancia, ¿usted aceptaría aun conociendo que está vinculado a la corrupción?". Sólo tres de cada diez personas se muestran decididas a no aceptar. Es inevitable, entonces, caer en el lugar común:

cada persona tiene un precio. Y, en ese caso, si ése es el criterio que prevalece respecto de involucrarse o no en actos de corrupción —la magnitud de la ganancia—, ¿cómo esperar transparencia en el poder, donde las ganancias son tentadoras aun para quienes se han hartado de ganar?

¿Usted ofrecería "coima" estando por alguna circunstancia en otro país?

1. No	82.8
2. No sabe	11.2
3. Sí, actuaría igual que acá	6.0

Truqueros viejos

Si una persona lograra de alguna forma ahorrar cien dólares por día, ¿cuántos días tardaría en hacerse rica? La pregunta es imposible de contestar. Algo parecido pasa con esta otra: ¿En qué punto exactamente un acto de corrupción deja de ser uno de los que aquí llamamos "cotidiano" o "de la gente" y es uno "del poder"? ¿Es posible hacer esa diferencia? Es obvia la diferencia cuando se trata de casos extremos, pero en el medio hay una amplia zona de grises... Anne Harrison, la corresponsal de UPI, regresaba una tarde en taxi desde Ezeiza hablando con el taxista de la corrupción en el poder. Cuando terminó el viaje descubrió que el taxímetro marcaba el doble que lo habitual. Lo que más la alteró no fue el intento de robo, sino la autoridad con que el conductor había opinado sobre los manejos corruptos del gobierno. No podía creer que mientras sucedía esa charla las fichas habían caído con semejante velocidad. Para el chofer, las fichas y las grandes transas empresario-gubernamentales eran cuestiones de distinto orden, asuntos que no se tocaban. Para Harrison, no. "Aquí la gente cruza las líneas todo el tiempo, como en un partido de truco. Toda la vida como un juego de truco", dice con sorpresa, y uno recuerda lo fanático del truco que es el presidente Menem, recuerda las largas partidas con Sofovich de pareja en Fechoría ("qué nombrecito", piensa uno), y lo asocia con Diego, el 10, el que todos quieren, el de la mano de Dios, y recuerda que Landi lo ha asociado con el otro diego —también 10 (por ciento), también querido por todos, también relacionado con una mano que da, que quita—, y no puede evitar que la asociación crezca y pensar que en el fútbol estar habilitado no es estar fuera sino dentro de las reglas del juego, y por un momento, confusamente, uno cree que ha llegado a una repentina claridad sobre to-



¿Cree usted que si el Gobierno fuera otro habría menos corrupción en la vida cotidiana de la gente?

1. Sí	59.3
2. No	25.9
3. No sé	14.8

do el asunto de la corrupción. Y sabe que está abandonando todo rigor y objetividad, pero no puede dejar de pensar que el juego argentino por excelencia es uno que gana el que sabe sacar ventajas de las reglas, el que miente mejor aunque tenga las peores cartas o el que ni siquiera necesita mentir porque tiene la contundencia del ancho de espadas o de bastos; un juego en el que hay que hacer guiños y señales distintas al compañero y a los contrarios; saber irse al mazo en el momento justo; ir al pic; saber cuándo decir quiero y cuándo no quiero; pasar a las buenas y dejar a los otros en las malas.

Luego de esa confusa enumeración, no parece tan extraño ni siquiera que haya una cantidad de prácticas corruptas que hayan logrado institucionalizarse, legitimarse. Es usual, por ejemplo, que las inmobiliarias cobren un porcentaje de las escrituras que realicen los escribanos por ellas recomendados a sus clientes. Y es usual que no lo disimulen y que, en cambio, se sorprendan cuando se les sugiere

que ese cobro no parece lícito, aun cuando las objeciones son obvias: al cliente, si se desea brindar ese servicio, se le recomienda un escribano porque se supone que es capaz y confiable, no porque paga una cometa. Otra práctica corrupta tan institucionalizada que nadie siquiera la cuestiona es el pago de parte o la totalidad del salario en negro. Otra es el de las deudas de las empresas con el Estado por las cargas previsionales: es perfectamente tolerado que se adeuden años de aportes patronales jubilatorios y a obras sociales.

"Ana" fue en algún momento un término empleado por los médicos en sus recetas después de una enumeración de sustancias. Su origen es latino y significa "cantidad igual de cada una". Hoy su sentido se ha transformado ligeramente: "ana ana" significa "partes iguales para cada uno" y se emplea cuando un médico deriva a un paciente a un especialista, un laboratorio de análisis clínicos, una óptica, aunque en la práctica el cheque

¿Por qué?

(población que cree que con otro Gobierno habría menos corrupción en la vida cotidiana de la gente)

1. Porque con su proceder el Gobierno otorga un permiso tácito para que todos actuemos imitándolo	42.5
2. Porque tendrían que removerse todos los funcionarios de los lugares en donde la corrupción es habitual	37.1
3. Porque este Gobierno no tiene autoridad moral para luchar contra la corrupción	20.4

de la recompensa es un porcentaje muy inferior al 50 por ciento.

Hay médicos que han perfeccionado el ana ana. Algunos tienen un arreglo con un laboratorio de análisis por el cual, según la firma del médico aparezca completa en la orden o sólo por las iniciales, el laboratorio sabrá si hacer efectivamente el análisis o sólo tomar la muestra del paciente y tirarla a la basura.

Hay ginecólogos que, tengan o no razones médicas para hacerlo, indican a sus pacientes, entre todos los métodos anticonceptivos, sólo el dispositivo intrauterino. Sus razones: cobran la colocación y, además, ellos mismos venden el dispositivo a la paciente, a la cliente.

Hay cirujanos que hacen buenas operaciones: juran al paciente que tienen que extraerle algo (el apéndice, un riñón, un ojo de la cara), lo abren y, sin tocar nada, lo vuelven a cerrar.

Hay casas que venden prótesis médicas de todo tipo, que no dan precio si no se les informa para qué establecimiento y para qué médico es la información. ¿Tienen con cada uno un arreglo especial?

Hay abortos donde se raspan embriones que no existen.

Hay obstetras que sólo traen niños al mundo por cesárea, lo que permite al médico y al sanatorio programar los partos racionalmente, confeccionando un horario previo según el cual se convierte a una mujer detrás de otra en madre como en una cinta de producción.

¿Qué nivel de corrupción cree usted que hay en el Gobierno?

1. Mucha	56.3
2. Relativa	28.8
3. Poca	9.8
4. No sabe	5.3
5. No hay	1.8

No hay futuro

Uno supone que en el desempeño de un trabajo, de una profesión o de un oficio hay algo que se entrega a los otros. Es lo que, si las palabras no hubieran sufrido un colosal desgaste, podría llamarse sin pudor "vocación de servicio". El interés genuino de un médico es hacer lo necesario para cuidar la salud de sus pacientes. Por el desempeño de esa actividad recibe una retribución. Cuando en sus decisiones médicas empiezan a jugar otros intereses, todo se vuelve sospechoso. ¿Envía a un enfermo a este laboratorio clínico y no a otro porque cree que es el más confiable o porque le paga mejor el ana ana? ¿El funcionario público decide esta contratación porque cree que es

¿Qué nivel de corrupción cree usted que hay en la Justicia?

1. Mucha	44.5
2. Bastante	29.4
3. Poca	12.3
4. No sabe	11.4
5. Nula	2.4

lo mejor para el bien general — que es su interés genuino — o porque este proveedor le paga la mejor cometa? ¿El gerente de una empresa decide la compra de esos escritorios porque espera mejorar la rentabilidad de la compañía o porque va prendido? Si el interés genuino de cada uno es desplazado por el interés exclusivo de ganar dinero y se simula lo contrario, la corrupción se generaliza. Y eso puede producir no eficiencia, como se dijo más arriba, sino lo contrario. No se trata de una valoración moral: el médico es ineficaz porque deriva al paciente a un laboratorio que puede ser ineficaz; el funcionario porque contrata al que tal vez sea el peor; el gerente porque quizá compre los peores escritorios. No se premia la eficiencia, sino el dinero. Sobrevive no el mejor sino el más influyente, el más poderoso, el más corrupto. Por otro lado, la cometa que busca producir el efecto de que las cosas se ha-

gan, produce también el contrario: si no hay cometa, las cosas no se hacen. El que ofrece una cometa está devaluando el valor de su oferta: dinero puede ofrecer cualquiera. Para el que recibe la cometa, lo que vuelve al otro valorable no es lo que hace sino su dinero.

Allí se puede buscar la causa de la agudización del proceso de corrupción en la Argentina. Dice Verbitsky: "Esto se relaciona con el remate acelerado de los activos y el patrimonio del Estado. En el gobierno de Onganía el lema era: 'No hay plazos, hay objetivos'. En el de Menem: 'Hay plazos, no hay objetivos'. También ocurre — sigue Verbitsky — que la Argentina ha conocido y vivido en forma permanente a lo largo de los años con altos porcentajes de inflación. En esos años, hubo corrupción. Pero hasta el '89 la Argentina no conoció la hiperinflación. Junto con ella, conoció la hipercorrupción".

Verbitsky, autor de un libro sobre la corrupción del poder — *Robo para la Corona* — que ha vendido más de 200.000 ejemplares, debe intuir por qué circula tan bien el tema de la corrupción en los últimos tiempos: "Hay en los argentinos — dice — una conciencia de la crisis y de los sacrificios que impone el ajuste y hay, al mismo tiempo, un nivel de tolerancia bajo a la corrupción. Ahora es ajuste con corrupción. En épocas de bonanza eco-



nómica solía tolerarse cierto nivel de corrupción. Pero si es simultánea con los sacrificios del ajuste, se vuelve mucho más irritante".

El nivel de eficiencia de la Justicia para sancionar los casos de pequeñas corrupciones cotidianas es prácticamente nulo. El doctor Anibal Ibarra, que se desempeñó como fiscal federal antes de ocupar una banca de concejal por el FREDEJUSO, sostiene que esa es una deficiencia afortunada "porque si no terminaríamos castigando siempre estos casos (el contrabando de una videocasetera, la cesión de una coima) y olvidándonos del resto, de los grandes. El sistema penal —explica Ibarra— es un sistema represivo que siempre, históricamente y en todas partes del mundo, cae sobre los sectores más indefensos. Entonces, si agarro a un gran empresario o a un gran político, es uno solo al que mandaron al rudo, le sacaron la apoyatura por alguna interna. Mientras tanto, las cárceles están llenas de tipos que cometen delitos contra la propiedad. Si fuéramos al sistema judicial con estos pequeños casos, le pondríamos el rótulo de delincuente a un gran sector de la sociedad". Para Ibarra, el problema debe solucionarse con cultura y evolución de la sociedad, no con represión. "Es un tema cultural —dice— de años, en los que es necesario rescatar los

lazos de solidaridad, de no individualismo, de integración al conjunto."

La Argentina ha logrado por primera vez en muchos años cierta estabilidad político-institucional. Sin embargo, los lu-

¿Qué nivel de corrupción cree usted que hay en la policía?

1. Mucha	69.6
2. Bastante	21.5
3. No sabe	4.7
4. Poca	4.2
5. Nula	—

gares de poder que ocupan las personas son cada vez más transitorios y azarosos. Ningún ministro de Economía sabe a ciencia cierta si el año siguiente ocupará la presidencia de la Nación o si será olvidado o aun odiado por el resto del universo (remember Sourrouille, Rapanelli, etc.). Un gobernador con aspiraciones a presidente puede desaparecer del mapa en cuestión de días. Un personaje casi folklórico, casi mágico, casi simpático, casi imprevisible, puede convertirse en líder del Primer Mundo y tutearse con Bush meses más tarde, previo paso por la peluquería. De animar un programa televisivo, se puede pasar al entorno y a la función pública. De la secretaria privada de Presidencia y el entorno más cercano hay un paso a ser procesado en los tribuna-

les. Un superministro puede volar a una embajada sin escalas. La transitoriedad es hoy el signo del poder. Y aquí abajo pasa algo similar. La fugacidad está en todo: nadie puede atornillarse en ninguna posición y hay que hacer uso de ella con rapidez, salvarse hoy, cuando aún se es gerente de compras, cuando se puede importar, o conseguir un crédito, o vender una entrada para ver a Serrat, o comprarla, o viajar a Miami, o dejar colgados a cientos de pasajeros en Miami. La oportunidad es hoy, no hay nada que construir. Menem dijo que va a finalizar su mandato con el 70 por ciento de la corrupción terminada. Y es difícil saber si en el '95 a uno le tocará algo del 30 por ciento restante ●

FICHA TECNICA

METODOLOGIA:

Encuesta cuantitativa. Recolección mediante formulario estructurado con preguntas abiertas, semiabiertas y cerradas.

DISEÑO:

Probabilístico.

ALCANCE DE LA MUESTRA:

Capital Federal y Gran Buenos Aires.

TAMAÑO DE LA MUESTRA:

582 casos efectivos.

FECHA DE LA TOMA:

26 de abril al 3 de mayo de 1992.

UNIVERSO EN ESTUDIO:

Todos los habitantes de Capital Federal y Gran Buenos Aires mayores de 18 años.

FUENTE:

Micaela Perdomo y Asociados - Consultora de Opinión Pública, Imagen y Marketing.

PERMANENTE COMO SUS 100 AÑOS.

Desde hace un siglo, SUD AMERICA SEGUROS, forma parte de la vida de los argentinos. Profundamente arraigado en el país, acompañó paso a paso su crecimiento. Con trabajo sólido. Y vocación innovadora. Con calidad de servicio. Y fiel cumplimiento en los pagos. Ayer, hoy y siempre.



**SUD AMERICA
SEGUROS**

LIDER DESDE SIEMPRE.

Edificio Sud América: Diagonal Norte 530 - (1035) Buenos Aires
Tels.: 343-9585 343-8571/79 - Télex: 24256 - 18282 - Fax: 331-6138